

puestas o torcidas de su natural sentido, de metáforas y *catacretes* monstruosas, de diminutivos pueriles y de todo género de aliños indecorosos a la grave majestad de la lengua latina. El estilo de Apuleyo, aunque africano, no tiene la corrupción bárbara y férrea como el de algunos apologistas cristianos, sino enervada y delicuescente, como si quisiera remedar las contorsiones y descoyuntamientos de algún eunuco sacerdote de Cibeles.

Petronio ha influido muy poco en la literatura moderna. Los antiguos humanistas no le citaban ni le comentaban más que en latín; así lo hizo nuestro don Jusepe Antonio González de Salas, grande amigo y docto editor de Quevedo. Y realmente, libros como el *Satyricon* nunca debieran salir de lo más hondo de la Necrópolis científica. Apuleyo, en quien la obscenidad es menos frecuente y menos inseparable del fondo del libro, ha recreado con sus portentosas invenciones a todos los pueblos cultos, y muy especialmente a los españoles e italianos, que disfrutaban desde el siglo xvi las dos elegantes y clásicas traducciones del arcediano Cortegana y de Messer Agnolo Firenzuola; ha inspirado gran número de producciones dramáticas y novelescas, y aun puede añadirse que toda novela autobiográfica y muy particularmente nuestro género picaresco de los siglos xvi y xvii, y su imitación francesa el *Gil Blas*, deben algo a Apuleyo, sino en la materia de sus narraciones, en el cuadro general novelesco, que se presta a una holgada representación de la vida humana en todos los estados y condiciones de ella.

Tal es la herencia, ciertamente exigua, que la cultura greco-latina, principal educadora del mundo occidental, pudo legarle en este género de ficciones tan poco frecuentado por los pueblos clásicos. Pero la Edad Media, prolífica en todo, creó y adaptó nuevos tipos de narración, que son el origen más inmediato y directo de la novela moderna y que pasamos a considerar en sus relaciones con España.

## II

EL APÓLOGO Y EL CUENTO ORIENTAL.—SU TRANSMISIÓN A LOS PUEBLOS DE OCCIDENTE, Y ESPECIALMENTE A ESPAÑA.—EL CUENTO Y LA NOVELA ENTRE LOS ÁRABES Y JUDÍOS ESPAÑOLES.

Mucho más que la novela clásica, aunque pueda reconocerse en tal cual *fabliau* el tema de algún episodio de Petronio y Apuleyo, no derivado, según creemos, de ningún género de tradición literaria, sino de un fondo popular mucho más antiguo (1), influyeron en la Edad Media los apólogos y cuentos orientales, representados principalmente por dos famosísimas colecciones, que ya hemos mencionado, y cuya profunda acción es imposible negar, aunque modernos y excelentes trabajos obliguen a reducirla un tanto, concediendo mucha mayor espontaneidad a la fantasía e inventiva de los pueblos modernos y rectificando en algún caso supuestas o exageradas analogías.

Ambos libros son de remotísimo abolengo, y su origen ha de buscarse en la India, aunque por ventura no existan ya los primitivos textos sánscritos, sustituidos por imita-

(1) Victor Le Clerc, en su memorable estudio sobre los *Fabliaux* (*Histoire Littéraire de la France*, tomo XXIII, pág. 71), indica como tales el de la Matrona de Efeso, «mucho más antiguo que Petronio y que se encuentra hasta en la China», y dos episodios de Apuleyo (*Metamorph.*, IX), el del tonel y el de las sandalias de Philesietero.

ciones posteriores, por versiones en las lenguas modernas del Indostán y por otras más antiguas, persas, siriacas y árabes. Conviene decir dos palabras acerca de estas colecciones, puesto que precisamente España las recibió más pronto y por distinto camino que el resto de los pueblos occidentales, les dió primero vestidura latina y las hizo hablar, también por primera vez, en lengua vulgar. Las traducciones castellanas del *Callila y Dimna* y del *Sendebâr*, no sólo tienen importancia en el proceso cronológico de la novela, por estar inmediatamente derivadas de un texto arábigo, sino que lo tienen capitalísimo para la historia de nuestra lengua, entre cuyos más vetustos monumentos se cuentan.

La versión árabe que sirvió de texto al *Callila y Dimna* castellano, lo mismo que a la versión hebrea de la cual proceden la latina y todas las demás occidentales a excepción de la nuestra, es conocida desde antiguo y fué publicada por Silvestre de Sacy (1). Tiene por autor a Abdalá-ben-Almocafa y pertenece al siglo viii de nuestra era. Fué hecha bajo los auspicios del segundo califa Abasida, Almanzor, y el intérprete, que era un persa convertido al islamismo, tomó por texto una versión en lengua pehlvi, presentada en la primera mitad del siglo vi al rey Cosroes por su médico Barzuyah, que había ido a buscar los tesoros de la sabiduría en la India, donde encontró las fábulas de Bilpay, las cuales tradujo libremente, dándolas el título de *Calyla y Dimna*, que son los nombres de dos lobos cervales, narradores de una buena parte de los cuentos del libro. Esta traducción persa no existe, pero sí otra siriaca (*Kalilag y Damna*), también del siglo vi e independiente de ella, atribuida a un monje nestoriano, llamado Bud, que en calidad de *periodeutes* o visitador recorrió, por los años de 570, las comunidades siriacas de Persia y de la India. El insigne orientalista Teodoro Benfey (2), a quien se debe este precioso descubrimiento que nos hace adelantar un grado más en el árbol genealógico de estas fábulas, no ha podido encontrar en la India texto alguno que responda exactamente al *Callila y Dimna* árabe, persa y siriaco, pero su existencia antes del siglo vi se acredita no sólo por este grupo de traducciones, sino por la célebre refundición conocida con el nombre de *Pantschatantra* (3), que de los doce o trece capítulos del *Callila* sólo contiene cinco, pero muy desarrollados y amplificados interiormente. Cada sección o capítulo se compone de un apólogo principal, en el cual se intercalan

(1) *Callila et Dimna ou Fables de Bilpay, en arabe, avec la Moallaca de Lebid...* Paris, imprimerie Royale, 1816.

Del texto árabe publicado por Sacy proceden dos traducciones, una inglesa (*Kalila and Dimna, or the fables of Bilpai, translated from the Arabic by the Rev. Windham Knatchbull, A. M. Oxford, 1819*), y otra castellana de don José Antonio Conde, inédita en la Academia de la Historia, y que es la tercera, o por mejor decir la cuarta de las que tenemos en nuestra lengua, como iremos viendo.

Sacy hizo su edición con tres manuscritos de la Biblioteca Nacional de Paris, pero existen otros varios que ofrecen considerables divergencias, no sólo en el texto, sino en el número de los cuentos, como puede verse en los *Studi sul testo arabo del libro di Calila e Dimna*, por Ignacio Gúidi (Roma, 1873). Estos estudios tienen por base un códice del Vaticano, otro de los Maronitas de Roma y otro de Florencia.

(2) *Callilag u. Damna, von G. Bichkell, mit einer Einleitung von Th. Benfey* (Leipzig, 1876). Hay otra versión siriaca publicada por Wright en 1884 y traducida al inglés por M. Keith-Falconer en 1887, pero procede del texto árabe y es más bien una paráfrasis que una traducción.

(3) Ha sido publicado por Kosegarten y traducido y sabiamente comentado por Benfey: *Pantschatantrum sive Quinquupartitum, edidit E. G. L. Kosegarten* (Bonn, 1848). *Pantschatantra, fünf Bücher indischer Fabeln Märchen und Erzählungen aus dem sanskrit übersetzt. Von Th. Benfey* (Leipzig, 1859), 2 vols. Con una introducción de 600 páginas, que es lo más profundo y completo que se ha escrito sobre el apólogo indio. A juicio de Benfey, el *Pantschatantra* es obra de un budista que vivía lo más tarde en el siglo iii de nuestra era.

otros varios recitados por los personajes de la fábula y exornados con sentencias en verso, a la manera de las *moralidades* que don Juan Manuel puso en *El Conde Lucanor*. Es opinión muy seguida ahora que la mayor parte de estos apólogos habían servido como ejemplos a los predicadores budistas, que se dirigían al pueblo y le hablaban en parábolas (*jatakas*); pero puede presumirse que la mayor parte de esas parábolas, fábulas y proverbios son anteriores al nacimiento del Budismo, y que precisamente por ser familiares a sus oyentes los empleaban con nuevo sentido moral los propagandistas de la religión nueva (1). Siguese de aquí que las fábulas indias son antiquísimas, ora naciesen de la natural tendencia de la mente humana a tomar la metáfora por realidad y las figuras del lenguaje por historias y cuentos, que es el punto de vista filológico indicado por Kuhn y vulgarizado tan elocuentemente por Max Müller, ora tengan su remota y misteriosa fuente en vagas memorias de la primitiva comunidad de los pueblos Arios, como parece que lo indica el encontrarse alguna de ellas en otras ramas de la misma familia, especialmente en las tradiciones germánicas que recopiló Grimm. Sólo muy tarde se pusieron estas narraciones en cabeza del fabuloso. Bildpai, que es el Esopo de los orientales.

Suscitó el *Pantschatantra* gran número de imitaciones en la India misma, siendo la más célebre el *Hitopadesa* o *instrucción salutífera*, que suele emplearse como texto de lectura en la enseñanza del sanscrito y ha sido traído recientemente por un joven filólogo a nuestra lengua (2).

No menos prolífico ha sido el *Calila* y *Dimna* árabe, que fué puesto dos veces en verso, retraducido tres veces al persa moderno en los siglos X, XII y XV, sirviendo una de estas versiones, titulada *Anwairi Sohaili* (Luces Canópicas), de original para el libro turco *Homayun-Nameh* (El libro imperial), redactado en tiempo de Solimán el Magnífico por Ali Tchelebi, profesor de Adrianópolis. Ya hemos mencionado la traslación griega de Simeón Sethos (siglo XI), en que por un yerro del intérprete, que tradujo materialmente las raíces, se convirtieron *Calila* y *Dimna* en *Stephanites* (el coronado) e *Ichnelates* (el investigador) (3).

(1) Vid. sobre estas cuestiones la muy interesante *History of the Æsopic Fable* de José Jacobs (Londres, published by David Nutt, 1889), y su estudio anterior sobre las fábulas de Bildpai, con un cuadro cronológico-bibliográfico de las diversas adaptaciones y traslaciones del original sánscrito, y una concordancia analítica de los cuentos, que acompaña a la *Filosofía Moral del Doni*, traducida del italiano al inglés por Tomás North (1888).

(2) *Hitopadesa* o *provechosa enseñanza*; colección de fábulas, cuentos y apólogos; traducida del sanscrito por José Alemany y Bolufer. Granada, 1895.

El *Hitopadesa* es uno de los libros sanscritos que han tenido más editores y traductores. Mencionaré sólo algunos de los más conocidos:

*Hitopadesa, id est institutio salutaris. Textum codd. mss. collatis recensuerunt... A. G. à Schlegel et Ch. Lassen* (Bonn, 1829).

*Hitopadesa, eine alte indische Fabelsammlung aus dem sanscrit zum ersten mal in das Deutsche übersetzt* (por Max Müller). Leipzig, 1844.

*Hitopadesa, with interlinear translation, grammatical analysis, and English translation* (por el mismo Max Müller en sus *Manuales para el estudio del sanscrito*). Londres, 1854.

*Hitopadesa, ou l' instruction utile. Recueil d' apologues et de contes, traduit du sanscrit par Ed. Lancereau*, París, 1882 (tomo 8.º de la colección titulada *Les littératures populaires de toutes les nations*).

También ha sido traducido al persa, al indostaní y a otras lenguas orientales.

Aunque el *Hitopadesa* sea un compendio del *Pantschatantra*; hay en él algunos cuentos que proceden de otra colección desconocida. Dos de ellos tienen analogías con el VII, VIII y IX de la *Disciplina Clericalis* de Pedro Alfonso, que los tomó seguramente de algún libro árabe de engaños y astucias de mujeres.

(3) *The Anwair-i suhaili, or the lights of Canopus, being the Persian version of the fables of*

No es inútil para el estudioso de la novelística la mención de estas versiones, porque algunas de ellas, aunque muy tardíamente, han penetrado en Europa e influido en la literatura moderna; dando en diversos tiempos nueva boga y prestigio al Apólogo oriental, con entera independencia de la gran corriente de los siglos medios. Así la traducción incompleta del *Libro de las luces de Canopo*, publicada en francés en 1644 por el intérprete David Sahid de Ispahan (1), prestó a Lafontaine argumentos para algunas de sus mejores fábulas, y algunas tomó también del *Specimen Sapientiae Indorum veterum* del P. Possino, que es una traducción latina de la griega de Simeón Sethos (2). Y hasta el *Homayun-Nameh* turco tuvo por intérpretes en castellano al ragusés Vicente Bratuti (3) y en Francia a Galland (4), aunque fué menos leído que *Las mil y una noches*.

Pero todas estas son derivaciones excéntricas, manifestaciones *sporádicas*. El río verdaderamente caudaloso, el que inundó toda Europa con sus aguas, es el que pasa del árabe al hebreo, del hebreo al latín y del latín a las lenguas vulgares.

Dos son las versiones hebraicas del *Calila* y *Dimna*, publicadas entrambas por Derenbourg en 1881 (5). La primera y más importante de estas traducciones se atribuye a un cierto Rabí Joel, que parece haber florecido a principios del siglo XII, y que probablemente residía en Italia. La segunda, de la cual sólo se conoce el principio, fué trabajo de un Jacob ben Elazar, gramático y lexicógrafo del siglo XIII, y permaneció ignorada fuera de la Sinagoga. Es un producto literario del hebraísmo moderno, donde las fábulas de Bildpai quedan anegadas en un centón de textos bíblicos.

En cambio, la versión de Rabí Joel importa mucho para la literatura. Un judío converso, Juan de Capúa, intérprete también de dos obras médicas de Avenzoar y Maimónides, trasladó al latín el *Calila* hebreo con el título de *Directorium vitae humanae*, dedicándoselo al cardenal Mateo Orsini, que vistió la púrpura romana desde 1263 a 1305 (6).

*Bilpay, or the book, Kalilah and Damnah, rendered into Persian by Husain Vaiz U-L-Kashifi literally translated by E. B. Eatswick*. Hertford, 1854.

*Specimen Sapientiae Indorum veterum, id est Liber Ethico-politicus pervetustos, dictus Arabice Kalilat ue Demnah, Graece Stephanites et Ichnelates, nunc primum Graece ex ms. cod. Holsteniano prodiit cum versione latina, opera S. G. Starkii* (Berlín, 1697).

(1) *Livre des lumières de la conduite des roys, composé par le sage Pilpay indien, traduit en français par David Sahid d' Ispahan, ville capitale de Perse* (París, chez Simeon Piget, 1644). Reimpresa en 1698. Las imitaciones de Lafontaine están en los cinco últimos libros de sus fábulas, publicados en 1678 y 1679.

(2) *Specimen Sapientiae Indorum veterum, liber olim è lingua Indica in Persicam a Perzot medico; è Persica in Arabicam ab anonimo; ex Arabica in Graecam a Simeone Seth, a Petro Possino Societ. Iesu, novissime ex Graeca in latinam translatus*. En el apéndice al primer tomo de su edición de la crónica de Pachymeres (*Georgii Pachymeris Michael Palaeologus, sive Historia rerum a M. P. gestarum, edidit Petrus Possinus, Romae, 1666*). El P. Possino suprimió algunas fábulas que le parecieran demasiado libres, por lo cual su versión es menos completa que la de Stark.

(3) *Espejo Político y Moral para Príncipes y Ministros y todo género de personas*, por Vicente Bratuti Raguseo, etc. Madrid, dos tomos, impreso el primero en 1654 por Domingo García y Morras y el segundo por Josef Fernández de Buendía, 1659. El tercero, que debía contener los seis últimos capítulos de los catorce en que el libro turco se divide, no llegó a publicarse. Los nombres de *Calila* y *Dimna* están sustituidos con los de *Chelio* y *Demenio*.

(4) *Les Contes et Fables indiennes de Bidpai et de Lokman traduites de Ali-Tchelebi-ben-Saleh, auteur turc; œuvre posthume, par M. Galland*. (París, 1724, 2 vols.).

Esta traducción fué completada muchos años después por Cardonne, *Contes et Fables indiennes... ouvrage commencé par feu M. Galland, continué et fini par M. Cardonne* (París, 1778, 3 vols. 12.º).

(5) *Deus versiones hebraïques du livre de Kalilah et Dimnah. La première accompagnée d' une traduction française, publiées d' après les manuscrits de Paris et d' Oxford, par Joseph Derenbourg*. (París, Vieweg, 1881).

(6) *Johannis de Capua Directorium vitae humanae, alias Parabola antiquorum sapientum. Versión latine du livre de Kalilah et Dimnat, publiée et anotée par Joseph Derenbourg*. (París, Vieweg,

Bajo tan alto patrocinio, el *Directorium*, cuyo autor no pasaba, según Derenbourg, de mediano hebraizante y detestable helenista, penetró inmediatamente en las escuelas cristianas, y de él proceden una antigua traducción alemana, intitulada *Ejemplos de los sabios de raza en raza* o *Libro de la Sabiduría*, que se ha atribuido al duque de Wurtemberg, Eberhardo I (1445 a 1496), y que a lo menos fué hecha por su mandato (1); otra castellana de fines del siglo xv, *Exemplario contra engaños y peligros del mundo*, que tiene con la alemana singulares semejanzas (2); dos imitaciones italianas debidas a Messer Agnolo Firenzuola y al Doni (3), excelentes prosistas florentinos del siglo xvi, que fueron a su vez imitadas por Gabriel Cottier y Pedro de Larivey, autores franceses del mismo siglo (4).

1887.) Tanto esta publicación como la anterior forman parte de la *Bibliothèque de l'École des Hautes Etudes*.

Las antiguas ediciones latinas del *Directorium* son extraordinariamente raras. Brunet enumera cuatro, la primera de 1480. Llevan grabados en madera, lo mismo que las ediciones en alemán y en castellano, y convendría compararlas.

(1) También son de singular rareza las ediciones del *Beispiele der Weisen von geschlecht zu geschlecht*, o más brevemente llamado *Das Buch der Weisheit*, impresas en los siglos xv y xvi. Ha sido reimpresa por W. Ludwig Holland en el tomo 56 de la *Bibliothek des Literarischen Vereins* de Stuttgart (1860).

(2) Ocho son, por lo menos, las ediciones del *Exemplario contra engaños y peligros del mundo* (Vid. Gayangos, *Escritores en prosa anteriores al siglo xv*):

a) Colofón, *Acábase el excelente libro intitulado: Aviso e enxemplos contra los engaños e peligros del mundo. Empruntado en la insigne e muy noble ciudad de Çaragoça de Aragon con industria e espensas de Paulo Hurus, aleman de Constanca, fecho e acabado a XXX dias de Março del año de nuestra salvacion* Mill CCCC. XCIII. Fol. gót.

b) *Empruntado en la muy noble e leal ciudad de Burgos por maestre Fadrique aleman de Basilea, a xvi dias del mes de febrero. Año de nuestra salvacion. Mill. cccc. xc. viij.* (1498).

c) *Acabose el excelente libro... Empruntado en la insigne... ciudad de Çaragoça de Aragon. Por la industria de George Coci Aleman. Acabose a XX dias del mes de Octubre del año de nuestra salvacion. Mil quinientos y treinta y vno.*

d) *Libro llamado Exemplario, en el qual se contiene muy buena doctrina y graves sentencias de baxo de graciosas fabulas: nuevamente corregido.*

(Al fin): *Fue impresso... en la muy noble e afamada ciudad de Sevilla, en la imprenta de Joan Cromberger. Año de MDXXXVIII* (1534).

e) Sevilla, por Jacobo Cromberger, 1537. Reproducción de la anterior.

f) Sevilla, en las casas de Joan Cromberger, que santa gloria aya, 1541.

g) Zaragoza, por Esteban de Nájera, 1547.

Todas las ediciones citadas hasta aquí son en folio y letra de tortis, y llevan las mismas estampas en mayor o menor tamaño.

h) Amberes, sin fecha (es de los últimos años del siglo xvi), en octavo. Acompaña a las *Fábulas de Esopo*.

A pesar de tantas ediciones, el *Exemplario* es libro muy raro, y debe reimprimirse, como se ha hecho con los demás de su género.

Se ha supuesto que el anónimo traductor castellano tuvo a la vista la versión alemana, puesto que concuerda con ella en algunos pasajes en que se aparta del original latino. El caso no es inverosímil, puesto que alemanes fueron los dos primeros impresores del *Exemplario*, y aun es de suponer que copiasen o imitasen los grabados del *Buch der Beispiele der alten Weisen*.

(3) *La prima veste de' discorsi degli animali*. (En las *Prose di M. Agnolo Firenzuola*, Fiorentino, Florencia, 1548). *Calila* y *Dimna* están sustituidos por dos carneros *Carpigna* y *Bellino*. El Doni, a su vez, los transformó en un mulo y un asno.

*La filosofia simple del Doni tratta da molti antichi scrittori* (Venecia, 1552). Traducida al inglés por Thomas Nort en 1570. Esta traducción ha sido reimpresa en 1888 por Jacobs (*The Fables of Bidpai: or the Morall Philosophie of Doni: Drawne out of the ancient writers, a work first compiled in the Indian tongue*).

(4) *Plaisant et facetieux discours sur les animaux* (Lyon, 1556). Este libro de Cottier es una traducción de Firenzuola.

*Deux livres de philosophie fabuleuse; le premier prins des discours de Mi Ange Firenzuola... le second estraict des traictes de Senébar, Indien, philosophe moral... par Pierre de la Rivey, Champenois* (Lyon, 1579).

Mucho antes que el *Directorium* de Juan de Capua estuviese trasladado a ninguna lengua vulgar, disfrutaron los castellanos de la Edad Media el texto primitivo y auténtico de Abdalá ben Almocafia, *romançado por mandado del infante don Alfonso, fiijo del muy noble rey don Fernando, en la era de mil e dozientos e noventa e nueve años*, es decir en 1261, si hemos de dar fe a la suscripción de uno de los códices escurialenses que contiene esta obra. Pero debe de haber algún pequeño error en la fecha, puesto que ya en 1261 era rey Alfonso el Sabio, a quien la nota llama infante. Esta traducción, mucho más fiel y sabrosa que la de Juan de Capua, no fué «sacada de arábigo en latyn» y romanizada después, como afirma esa misma nota, sino sacada directa e inmediatamente del árabe, como probó don Pascual de Gayangos (1), primero y hasta la fecha único editor de tan interesante libro, y han confirmado luego Teodoro Benfey (2), José Derenbourg y otros orientistas; reconociendo todos que hay tal afinidad y semejanza entre el texto arábigo y la versión castellana, y son tantas las palabras, frases y modismos literal y aun servilmente traducidos, que alejan toda sospecha de un texto latino intermedio. El castellano es tan importante, que de él se valen los arabistas mismos para la crítica y enmienda del original de Almocafia, sumamente estragado en las numerosas copias que de él se hicieron, por haber sido libro popularísimo entre los musulmanes, como lo acreditan las frecuentes citas que de él hace Averroes en su extraño comentario a la Poética de Aristóteles. Esta primitiva versión castellana no fué enteramente ignorada fuera de España, puesto que sirvió de texto principal a la que hizo en francés, por orden de Juana de Navarra, mujer de Felipe el Hermoso, el médico Raymundo de Béziers (*Raymundus de Biterris*), si bien no la terminó en vida de aquella princesa, sino en 1313, presentando al Rey en las fiestas de Pentecostés el espléndido códice iluminado que hoy puede admirarse en la Biblioteca Nacional de París.

Un libro de tan peregrina y larga historia no puede menos de haber dejado huella profundísima en las literaturas de todos los pueblos modernos. Y así aconteció, en efecto. El *Calila y Dymna* fué el prototipo de todos los libros que «departem por enxemplos de homes e de aves et de animalias». Tan grande era su popularidad en el siglo xiv, que los moralistas cristianos llegaron a considerar como peligroso contagio el de aquellas moralidades de tan profano origen, persa o brahmánico. El obispo de Jaén, San Pedro Pascual, cuyos escritos se dirigían principalmente a robustecer la fe de los que como él gemían cautivos en las mazmorras de Granada, tiene sobre esto un curiosísimo pasaje: «E, amigos, cierto creed que mejor despenderédes vuestros días y vuestro tiempo en leer e oyr este libro, que en decir e oyr fablillas y romances de amor y de otras vanidades que escribieron, *de vestiglos e de aves que dizen que fablaron en otro tiempo*. E cierto es que nunca fablaron: mas escribiéronlo por semejanza. E si algún buen exemplo hay, hay muchas arterías y engaños para los cuerpos y para las ánimas» (3).

La moral del *Calila y Dimna* no es ciertamente muy elevada ni muy severa (4). En

Lo que llama Larivey *Tratados de Senébar* es *La filosofía moral* del Doni, sin que tenga nada que ver con el libro oriental del mismo título.

(1) En el tomo de *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*, de la Biblioteca de Rivadeneyra impreso en 1860.

(2) Véase su recensión del trabajo de Gayangos *Orient und Occident*, I, pp. 497-507.

(3) Citado por Argote de Molina, *Nobleza de Andalucía*, II, fol. 180.

(4) Entiéndase esto de las fábulas mismas, no del singularísimo capítulo que contiene la autobiografía del filósofo Bersehuey, porque éste es adición del traductor persa y ajeno a la índole de la obra primitiva, sin que tenga correspondencia en ninguna de las colecciones de

la fábula ha predominado desde sus más remotos orígenes cierto sentido utilitario, un concepto de la vida muy poco desinteresado y que concede más de lo justo a la astucia y a la maña. «Un rey que tomara por modelo al rey de los animales tal como está pintado en estos cuentos (dice con razón Derenbourg), carecería de energía y de valor, cedería al primer movimiento de cólera, violaría sin escrúpulos la fe jurada y olvidaría por el menor capricho el servicio de un amigo y la fidelidad de una esposa». Añádase a esto que las ideas religiosas, muy lejanas ya de su fuente budista o brahmánica, puesto que si algo había de esto debieron de suprimirlo el persa Barzuyeh y el árabe Almocaffa, son de una teología simplicísima, y puede decirse que se reducen a un elemental deísmo, sin profundidades de ningún género, salvo algún conato para resolver la contradicción entre la presciencia divina y el libre albedrío humano. Sólo así se explica que estos apólogos hayan podido acomodarse con tanta facilidad a civilizaciones tan diversas y hayan tenido tanto séquito entre hombres de tan opuestas creencias. Expresión antiquísima del sentido común, cuando no degenera en vulgar, representan una primera, aunque no muy elevada, fase de la sabiduría práctica; pero mucho más que por su doctrina influyeron por sus ejemplos, por la parte pintoresca y formal del cuento.

Se imitó el cuadro general; se imitó cada uno de los apólogos separadamente. El *Calila y Dimna* es un cuento de cuentos, una serie de apólogos comprendidos en una ficción general, como lo son *Las Mil y una noches*, el *Decamerón*, los *Cuentos de Canterbury*, de Chaucer, e innumerables colecciones más. Este apólogo principal es distinto en cada uno de los capítulos o secciones de la versión arábigo-persiana, como lo es también en cada uno de los cinco libros de donde toma nombre el *Fantschatantra* indio; pero el más extenso, el más célebre, el que por mayor excelencia ha dado título a toda la obra, es el primero de la colección sanscrita, que corresponde al quinto de Almocaffa y tercero de la traducción castellana. Es lo que Grimm llamaba *Thier-epos*, esto es, epopeya de animales. Sus héroes son el león, rey de los animales, llamado en el texto indio *Pingalaca*; su confidente y ministro el toro *Sanchivaca* (en la traducción castellana *Sencaba*), y los dos chacales o lobos cervales *Carataca* y *Damanaca* (es decir, *Calila* y *Dimna*, que Juan de Capua transformó en zorras), los cuales envidiosos de la privanza del toro, se proponen y consiguen con sus malas artes hacerle pasar por traidor, a los ojos del león, que acaba por matarle en un arrebato de ira. ¿Quién no ve aquí un cuadro análogo al del *Roman de Renart*, la grande epopeya satírica de los tiempos medios, que el genio de Goethe no se desdénó en renovar en su *Reineke Fuchs*? Es cierto que las primitivas ramas de este ciclo, sea alemán o francés de origen, se remontan a tiempos anteriores a la introducción del apólogo oriental en Europa por medio de traducciones directas, pero no se olvide que la elaboración del terrible poema continuó hasta el siglo xiv, y además pudo haber, por medio de las Cruzadas (1), transmisión puramente oral de algunos de los cuentos del *Calila*, tan vulgares entre los musulmanes, como vemos

apólogos indios conocidas hasta ahora, aunque probablemente la tendrá en algún texto budista. Es una profesión de fe filosófica, entremezclada de apólogos, y domina en ella un alto sentido de pesimismo y escepticismo místico, siendo de notar en la vetusta traducción castellana el nervio y dignidad con que nuestra lengua, todavía en la cuna, se prestaba a la expresión de tan sutiles conceptos psicológicos.

(1) En la Crónica de Mateo de París (*apud* Loiseleur, p. 67) figura uno de los cuentos de *Calila y Dimna*, el de *El viajero y el orífice*, como parábola recitada en 1195 por Ricardo Corazón de León para censurar a los príncipes cristianos que no querían armarse para la Cruzada. Seguramente el rey de Inglaterra había aprendido en Palestina este cuento de boca de algún árabe.

que la hubo en el *Libro de las Bestias*, de Ramón Lull, que es un *Calila* no leído, sino recordado vagamente.

Bien sabemos que la teoría de la influencia oriental en la novelística de la Edad Media anda hoy un tanto de capa caída, después del brillantísimo libro de Bédier sobre los *Fabliaux* (1), que, sin embargo, no convenció al venerable y malogrado patriarca de estos estudios Gastón París. Aun tratándose de cuentos aislados, empieza a parecer coincidencia mucho de lo que se tenía por derivación indubitante. No me empeñaré, por consiguiente, en sostener, como lo hizo Loiseleur Deslongchamps en un libro ya anticuado, pero excelente para su tiempo (2), que el cuento de los dos *cabrones monteses* que peleaban entre sí y cogieron entre los cuernos a la vulpeja que lamía su sangre, esté en el *Renart* por imitación del *Calila*; ni que el cuento de la mujer de las narices cortadas sea el original del *fabliau des cheveux coupés* y del cuento análogo de Boccaccio (*giorn.* VII, nov. VIII), dramatizado por el inglés Massinger en su comedia *El Guardián*; ni mucho menos que el caballo mágico de *Clamades y Clarimonda* y el de *Orsón y Valentín*, parodiados por Cervantes en su *Clavileño*, tenga que ver con el pájaro de madera que sirvió a un personaje de *Pantschatantra* para penetrar en el palacio de una princesa y conseguir su amor haciéndose pasar por el dios Visnú. Tampoco es seguro que la novela segunda de la tercera *giornata* del *Decamerone* proceda del cuento «de la mujer que se dió a su siervo sin saberlo», puesto que cuentos análogos hay también, no sólo en *Los mil y un días* y otras colecciones orientales, sino también en las *Cento nouvelle Cantiche* que precedieron a Boccaccio. Además, varios apólogos del *Calila* tienen correspondencia con otros de la tradición esópica, como *El Aguila y la Tortuga*, *El León y la Mosca*, *El Ratón y el León*, *La Serpiente y el Labrador*, *El Asno vestido con la piel del león*; y no era preciso ir a buscarlos en la india ni en Persia, puesto que el recuerdo de las fábulas clásicas no se perdió nunca en Occidente. De Lafontaine ya queda dicho que pudo disfrutar el libro de *Calila y Dimna* en dos diversas traducciones, derivadas la una del persa y la otra del griego, y sin disputa tomó de allí algunas de sus mejores fábulas, como *El Cuervo*, *la Gacela*, *la Tortuga y el Ratón*, *El Lobo y el Cazador*, *El Gato*, *la Comadreja y el Conejo*, *El Marido*, *la Mujer y el Ladrón*, *la Rata convertida en mujer*, *El Hijo del rey y sus compañeros*, *Los dos Papagayos* y alguna otra. Pero así como en todas ellas se revela su origen por la conformidad de los detalles, no puede decirse lo mismo de otras, como *Los Animales enfermos de pestilencia*, que Lafontaine tomó probablemente de una fábula latina de Francisco Philepho, el cual a su vez la había imitado del *Directorium humanae vitae*, de Juan de Capua.

Todas las fábulas del *Calila y Dimna* están puestas en boca de animales; pero muchas quizá las mejores, aunque por ventura no las más honestas, tienen protagonistas racionales y pueden considerarse como verdaderos cuentos. Su traducción debe estimarse como el más antiguo libro de ellos en nuestra lengua, y como precedente forzoso de las obras originales del incomparable don Juan Manuel. Para que se vea que el traductor

(1) *Les Fabliaux. Études de littérature populaire et d'histoire littéraire du Moyen Age*, par Joseph Bédier. Paris, 1895 (*Fascículo 98 de la Bibliothèque de l'École des Hautes-Études*).

Este libro es uno de los más originales y profundos de la erudición moderna, pero acaso extrema por reacción la tesis que defiende. De todas suertes, lo que impugna victoriosamente no es la influencia literaria del cuento oriental, atestiguada por tantas traducciones e imitaciones, sino el supuesto origen indio de los cuentos populares.

(2) *Essai sur les fables indiennes et sur leur introduction en Europe par A. Loiseleur Deslongchamps, suivi du roman des sept sages de Rome, en prose... avec une analyse et des extraits du Dolophatos par le Roux de Lincy...* Paris, Techener, éditeur, 1838.

no carece de gracia narrativa y maneja ya con cierta soltura el arte del diálogo, copiaré dos apólogos de los más breves, que amenicen algo la aridez bibliográfica de estos prolegómenos. Sea el primero el lindo apólogo «de la niña que se tornó en rata»:

«Dicen que un religioso (1), cuya voz Dios oía, estando asentado en la ribera de un río, pasó por y un milano e traía en las uñas una rata, et soltósele de las uñas e cayó al religioso en las faldas. Et ouo piedad della e falagóla. et envolvióla en una foja, et que, riéndola levar a su ermita, temióse que le seria fuerte cosa de criar, e rogó a Dios que la mudase en niña. Et Dios oyóle, e tornóla en niña muy hermosa, e levóla el religioso a su posada, et criábala bien, et non le decia cosa de su fazienda. Et ella bien pensaba que era hija del religioso. Et desque ouo doce años cumplidos díxole el religioso: «Tú eres de edad cumplida e non estás bien sin marido que te mantenga e te gobierne, e me desembargue de tí». Dixo ella: «Pláceme; mas quiero yo tal marido que non tenga par en valentía, nin en fuerza, nin en nobleza, nin en poder». Dixo el religioso: «Non conozco que sea otro tal como tú dices, salvo el sol». Et él echóse en rogaria a Dios porque el sol quisiese casar con aquella doncella, et el sol dixo al religioso: «A mi placería de aceptar tu ruego por el bien que Dios te quiere, salvo porque te amostraré otro que me sobrepuja en fuerza e en valentía». Dixo el religioso: «¿Cuál es ése?» Dixo el sol: «Es el ángel que mueve las nubes, el cual con su fuerza abre mi luz, e tuelle mi claridad, que la non deja resplandecer por la tierra». Et luego el religioso fizo rogaria al ángel porque casase con su hija, el cual le respondió que él lo feciera, salvo porque él mostraria otro que era más fuerte que él». Dixo el religioso que gelo amostrase, e él le dixo que era el viento, que era más fuerte que él, e traía a las nubes de una parte a otra por todas las partes del mundo, que non se podían amparar dél. Et él fizo oracion a Dios como solía, porque el viento casase con su hija, e luego el viento aparecióle e díxole: «Verdad es como tú me dices, que Dios me dió gran fuerza e poder sobre las criaturas; mas mostrarte-he quién es más fuerte que yo». Dixo el religioso: «¿Quién es este?» Dixo: «El monte que es acerca de tí». Et él llamó al monte como llamara a los otros para que casasen con su hija. E dixo el monte: «En verdad tal só como tú dices; mas mostrarte-he quién es más fuerte que yo; ca con su gran fuerza non puede haber derecho con él, e non me puedo defender dél, ca me roye de continuo». «¿Quién es?» dixo el religioso. Dixo el monte: «Es el mur» (2). Et fuése el religioso al mur, et rogóle como a los otros, et dixo el mur: «Tal só como tú dices; mas ¿cómo podrá ser de me casar yo con mujer seyendo yo mur, e morando en covezuela e en forado?» Et dixo el religioso a la moza: «Quieres ser mujer del mur? pues que ya sabes que todas las otras cosas nos han dicho que es el más fuerte, et bien sabemos que non dejamos cosa que sopimos que era fuerte e valiente a quien non fuemos, e todos nos mostraron a este mur; et ¿quieres que ruegue a Dios que te torne en rata et casarás con él e morirás con él en su cueva? et yo que só cerca de aquí requerirte-he e non te dexaré del todo». Et ella dixo: «Padre, yo no dubdo en vuestro consejo; et pues vos lo tenedes por bien, faceldo así, ca contenta estoy de tornarme rata por casar con él». Et luego el religioso rogó a Dios que la volviese en rata, et Dios oyóle, e volvióse en rata, et fuése pagada porque tornaba a su raiz e a su natura».

Y ya transcrita esta fábula, no quiero omitir tampoco, aunque sea de las más conocidas, la «del religioso que vertió la miel et la manteca sobre su cabeza», no sólo porque

(1) La palabra *religioso* equivale al *bracmán* del apólogo sanscrito.  
(2) Ratón.

es de las mejor contadas, sino por la singular curiosidad que la da el ser la más antigua forma conocida del famosísimo apólogo de *La Lechera*, sobre cuyas transmigraciones y vicisitudes a través de todas las literaturas escribió en 1870 Max Müller una deliciosa monografía (1):

«Dicen que un religioso había cada día limosna de casa de un mercader rico, pan e manteca e miel et otras cosas, et comía el pan e lo al condessaba, et ponía la miel e la manteca en una jarra, fasta que la finchó, et tenía la jarra colgada a la cabecera de su cama. Et vino el tiempo que encareció la miel e la manteca, et el religioso fabló un día consigo mismo, estando asentado en su cama, et dixo así: «Venderé cuanto está en esta jarra por tantos maravedís, e compraré con ellos diez cabras, et empreñarse-han, e parirán a cabo de cinco meses; et fizo cuenta de esta guisa, et falló que en cinco años montarían bien quatrocientas cabras». Desi dixo: «Venderlas-he todas, et con el precio dellas compraré cien vacas, por cada cuatro cabezas una vaca, e habré simiente e sembraré con los bueyes, et aprovecharme-he de los becerros et de las fembras, e de la leche e manteca, e de las mieses habré grant haber, et labraré muy nobles casas, e compraré siervos e siervas, et esto fecho casarme-he con una mujer muy rica, e hermosa, e de grant logar, e empreñarla-he de fijo varón, e nacerá cumplido de sus miembros, et criarlo-he como a fijo de rey, e castigarlo-he con esta vara, si non quisiere ser bueno e obediente». Et él diciendo esto, alzó la vara que tenía en la mano, et ferió en la olla que estaba colgada encima dél, e quebróla, e cayóle la miel e la manteca sobre su cabeza».

He aquí el más remoto original de la *Doña Truhana* de *El Conde Lucanor* y de la *Perrette*, de Lafontaine, sin que sea fácil decir a punto fijo cuándo se efectuó la transformación y cambio de sexo del religioso o bracmán del cuento primitivo en lechera que iba con el cántaro al mercado. Sólo se sabe que esta variante es antigua, y se encuentra ya en un libro del siglo XIII, el *Dialoyus creaturarum optime moralizatus*, que es una colección de ejemplos para uso de los predicadores.

Tal fué el primero y tímido conato que hizo la lengua castellana en el arte de la narración ejemplar y recreativa: ensayo venerable por su antigüedad, interesante por su origen y que puede sumarse, sin desdoro, con los grandes servicios y aplicaciones que al Rey Sabio debieron nuestra prosa histórica, legal y científica. Juntamente con el *Calila y Dimna* penetró en nuestra literatura otro libro oriental, de historia tan peregrina y embrollada como la suya y mucho más próximo que él a lo que hoy entendemos por novela. Este libro es el *Sendebár* indio, llamado en castellano *Libro de los engannos et los asayamientos de las mugeres*, trasladado de arábigo en castellano por orden del Infante Don Fadrique, hermano de Alfonso el Sabio, en el año 1291 de la era española, 1253 de la era vulgar, dos años después que el *Calila y Dimna*. Esta traducción, cuya existencia reveló por primera vez Amador de los Rios (2), ha sido admirablemente estudiada por el profesor italiano Domenico Comparetti (3), haciendo resaltar toda la im-

(1) *Sobre la emigración de las fábulas*, lección pronunciada en la Institución Real de Londres en 3 de junio de 1870. En la *Contemporary Review* de julio de aquel año, y en la traducción francesa de los *Ensayos sobre la Mitología comparada*, de Max Müller hecha por Perrot (París, 1874).

(2) *Historia de la literatura española*, III, p. 536.

(3) *Ricerche intorno al libro di Sindibad*, Milán, 1869 (En las Actas del Instituto Lombardo). *Researches respecting the book of Sindibad*, Londres, 1882 (Publicado por *The Folk-Lore Society*). Es lástima que el único manuscrito conocido de los *Engannos de mugeres* sea tan incorrecto, y que fuese tan descuidada la copia que de él enviaron a Comparetti desde Madrid. Sabemos